

ARQUITECTURA LIBRO

EDIFICIOS PARA EL FUTURO

Josep Lluís Mateo cierra el Congreso de Arquitectura y edita un volumen con su obra construida y proyectos que han quedado sobre el papel como la explanada de los museos en Montjuïc

VANESSA GRAELL BARCELONA

El puerto de entrada a la ciudad de Bayona, un nuevo barrio en Bordeaux, el singular centro cultural de Castelo Branco (Portugal) que parece flotar sobre una pista de patinaje o el exquisito pabellón de entrada a la Galería Nacional de Praga en el Castillo que domina la capital checa. Son sólo algunos de los proyectos internacionales de Josep Lluís Mateo, que ha firmado más edificios –y espacios– en el extranjero que en España, aunque también ha dejado huella en Barcelona con la remodelación del Mercat del Ninot y la Filмотeca, que ha transformado una parte del Raval.

«La arquitectura empieza como una idea, un concepto, un pensamiento... Y se convierte en un hecho. La arquitectura explica el mundo. Sin ella el mundo sería inteligible, no se podría comprender», reivindica el arquitecto, que acaba de editar *Facts* (Actar), prácticamente un libro-objeto, un volumen en el que la arquitectura habla casi sin palabras, a través de fotografías, planos y detalles significativos. Detalles como la sinfonía visual de ladrillos blancos y negros que Mateo creó como una malla para su edificio de viviendas en Toulouse, reinventando la tradición de la ciudad, conocida como la Ville Rose por todos sus edificios de ladrillo. «En Francia se tiende a la estandarización de las viviendas. Pero también se puede aportar un trabajo artesanal», señala Mateo, que destaca precisamente por esa visión artesana-



El mirador del nuevo entorno urbano que Josep Lluís Mateo ha proyectado en la entrada portuaria de Bayona. ADRIÀ GOULA

nal, casi de un artista que interpreta el territorio donde va a crear su *performance*, porque sus edificios tienen una cualidad plástica y *se mueven* con la luz, a veces cambian su piel por la noche o incluso interactúan con el usuario.

Mateo participará mañana en el cierre del Congreso de Arquitectura del Coac con una conferencia sobre los valores de la arquitectura y su relación con la sociedad. «La arquitectura puede relacionarse con el poder y llegar a ser mezquina, pero también es sinónimo de generosidad y la apertura. La cultura arquitectónica es más proclive a la búsqueda de un

futuro mejor», defiende convencido.

El arquitecto también señala una carencia fundamental de Barcelona: «Es evidente que falta un Museo de Arquitectura en la ciudad». Fue Mateo el encargado de imaginar un nuevo polo museístico donde teóricamente iba a ubicarse ese museo, una demanda histórica del sector: la montaña de Montjuïc, en los pabellones vacíos de Alfonso XIII y Victoria Eugenia. «Es relativamente simple transformar uno de los pabellones en un museo», reivindica. Pero su plan era mucho más ambicioso. Y, a la vez, sutil. En *Facts* publica los *renders* y diseños de ese espacio mu-

seístico que podría haber creado un nuevo polo cultural en la ciudad, integrando Montjuïc en el tejido urbano a través de una estructura acristalada, un vestíbulo central que articularía los museos. «La propuesta se adaptaba a la compleja topografía y al sistema de terrazas, respetando la arquitectura de la Exposición Internacional. Preveía un sótano de 1.000 metros cuadrados, similar a lo que se hizo en el Louvre. Montjuïc es una gran fachada de la ciudad pero con poco uso. Tiene un potencial que nos acercaría a la oferta cultural europea», afirma Mateo, que ya ha dibujado esa ciudad del futuro.

NOMBRAMIENTOS

COLLBONI RENUEVA EL CONSELL DE CULTURA

BARCELONA

Jaume Collboni ha refundado el Consell de la Cultura, el organismo creado en 2007 con el fin de crear un grupo de profesionales independientes que ofrezcan una visión despolitizada de la cultura. El Consell –que está inspirado en los *arts councils* anglosajones igual que el CoNCA de la Generalitat, que fue creado dos años más tarde, en 2009– tiene «funciones ejecutivas y consultivas» en ámbitos como: el reparto de subvenciones, la elaboración del Informe Anual de la Cultura o elegir quién es el jurado de los Premis Ciutat de Barcelona.

Los nuevos nombres suponen una renovación generacional y una apuesta por la paridad. Su vicepresidente es el librero de La Central Antonio Ramírez González. Los nuevos miembros del comité ejecutivo son Miquel Cabal Guarro (del equipo fundador de la sala Heliogabal y traductor de Chéjov o Dostoievski al catalán); el «educador social, folclorista y escritor» Amadeu Carbó Martorell, Ingrid Guardiola Sánchez (colaboradora del CCCB y directora del Miniput), Martina Millà Bernad de la Fundació Miró, la bióloga Cristina Pujades Corbi (investigadora en el Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona) y la dramaturga argentina Victoria Szpunzer.

LITERATURA CLÁSICOS

TODO PETRARCA EN CATALÁN POR PRIMERA VEZ

El poeta Miquel Desclot traduce el 'Canzoniere' íntegro del toscano

MATÍAS NÉSPOLO BARCELONA

Todo comenzó en 1994, cuando el poeta, traductor y escritor de guiones de ópera Miquel Desclot (Barcelona, 1952) preparaba una conferencia sobre la música y los cancioneros líricos del siglo XVI, se topó con varios sonetos de Francesco Petrarca (1304-1374) que necesitaba como ejemplos de su ponencia sin traducir al catalán. No le quedó más remedio que echar manos a la obra y hacerlo él mismo, al tiempo que no salía de su asombro: el autor del primer cancionero lírico de

la poesía europea, el poeta más influyente y canónico de Occidente, desde Arnaut Daniel a T. S. Eliot, pasando por supuesto por Leopardi, sin el cual hasta Shakespeare es inconcebible, no había sido traducido íntegro al catalán. Ni siquiera en los gloriosos tiempos de la Reinaiença o el Noucentisme, ni tampoco por Riba o Foix.

Más de dos décadas después, y gracias a las arengas y los ánimos que le dio Ángel Crespo para semejante empresa faraónica, Desclot publica la primera traducción ínte-

gra del *Cançoner* de Petrarca en versión bilingüe editada por Proa. Un verdadero «hito histórico», como señala su editor Josep Lluç, para el que el traductor no tiene más que una explicación a medias, porque si la *Divina Comedia* de Dante ha visto a lo largo de la historia tres versiones íntegras en la lengua de Verdaguer, los casi 8.000 versos del *Cançoner*, ninguna.

«La tremenda presencia del Ausiàs March dificultó la penetración del *petrarquismo* en Cataluña», explica el experto en relación al coetáneo poeta catalán del toscano y también de gran influencia que lo sobrevivió cerca de treinta años. Cosa que no ocurriría en estas tierras hasta varios siglos después, a diferencia del resto de Europa, cuyos versos corrieron como la pólvora. «Pero que luego ni durante el Noucentisme nadie emprendiera la locura de la traducción completa es algo que no sabría explicar por qué», reconoce. Sin embargo, «la carnalidad humana de Dante como poeta épico» tuvo lógicamente más adeptos y seguidores que «Petrarca

que, como buen poeta lírico, es meditativo y todo pasa en el interior de la mente del yo poético».

Un dato no menor, ya que esa fue también la gran obsesión del humanista y renovador del latín, que ansiaba construir una gran obra épica en la estela de la *Eneida* de Virgilio. No en vano tituló sus composiciones en lengua toscana, luego publicadas como *Canzoniere*, con el título latino un tanto des-

DESCLOT: «LA TREMENDA PRESENCIA DE AUSIÀS MARCH DIFICULTÓ LA PENETRACIÓN DEL 'PETRARQUISMO' EN CATALUÑA»

deñoso *Rerum Vulgarium Fragmenta*. Pero eso no quita que «haya un relato subyacente», dice el traductor, que hace exactamente un año ultimó su versión del *Llibre de les bèsties de Lull*, en esa extensa maravilla compuesta 366 piezas,

una por cada día del año más una, entre sonetos, madrigales, canciones, sextinas y baladas. Ese hilo narrativo es una reescritura del mito de Dafne convertida en laurel, en el que el poeta, enamorado en su juventud a una inaccesible aristócrata casada (no en vano llamada Laura), se identifica con Apolo en su infructuosa pasión. Cosa de la que da cuenta en el Soneto 34, como explica el experto.

Igual número de notas al pie que de piezas poéticas tiene el portentoso trabajo de Desclot, pero sólo porque se ha contenido a conciencia. «Mi obsesión era que fuera un libro para la buena gente, como decía Espriu, no para especialistas y filólogos. He procurado no cruzar la raya de la erudición con las mínimas notas para ayudar a la lectura», dice el traductor, que optó por «el catalán que se habla hoy pero culto, porque le toscano de Petrarca era muy depurado y particular», señala. Y como si fuera poco, el traductor ya tiene listas las cinco principales tragedias de Shakespeare, que presentará en enero próximo.